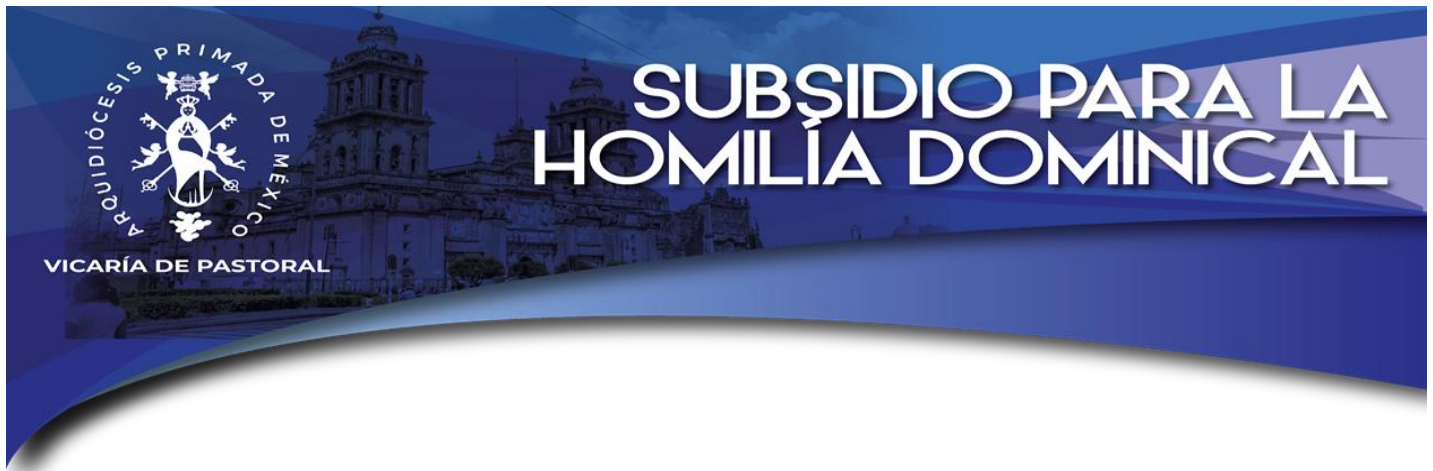


24 de mayo de 2026
PENTECOSTÉS



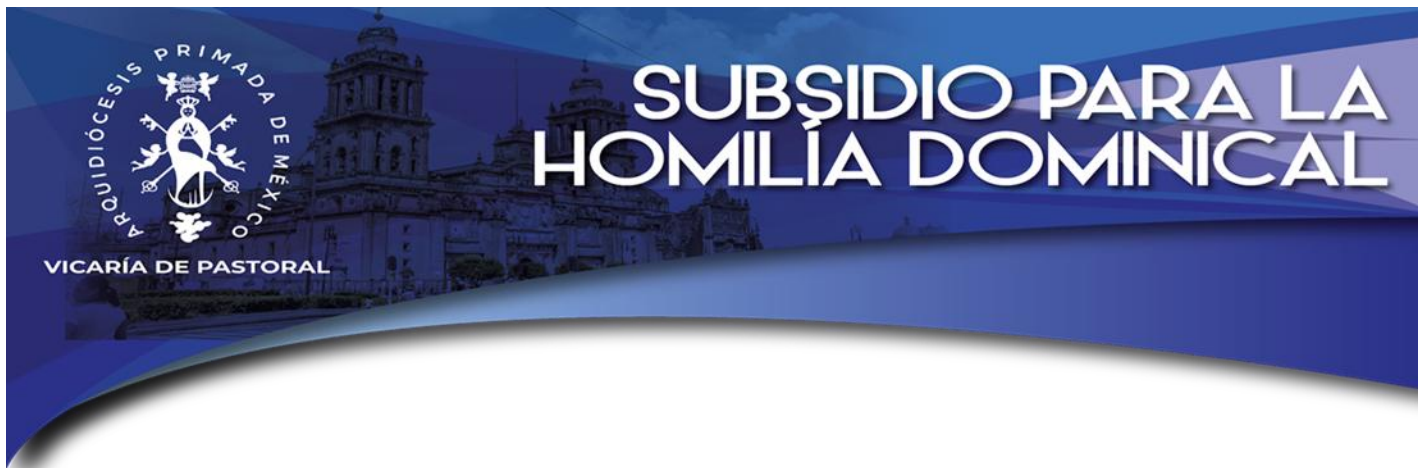
LECTURAS

Hechos 2,1-11: Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar. De repente vino del cielo un ruido como el de una ráfaga de viento impetuoso, que llenó toda la casa en la que se encontraban. Se les aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos; quedaron todos llenos del Espíritu Santo y se pusieron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse. Había en Jerusalén hombres piadosos, que allí residían, venidos de todas las naciones que hay bajo el cielo. Al producirse aquel ruido la gente se congregó y se llenó de estupor al oírlos hablar cada uno en su propia lengua. Estupefactos y admirados decían: «¿Es que no son galileos todos estos que están hablando? Pues ¿cómo cada uno de nosotros los oímos en nuestra propia lengua nativa? Partos, medos y elamitas; habitantes de Mesopotamia, Judea, Capadocia, el Ponto, Asia, Frigia, Panfilia, Egipto, la parte de Libia fronteriza con Cirene, forasteros romanos, judíos y prosélitos, cretenses y árabes, todos los oímos hablar en nuestra lengua las maravillas de Dios.»

Salmo 103: ¡Alma mía, bendice a Yahveh! ¡Yahveh, Dios mío, qué grande eres! Vestido de esplendor y majestad, ¡Cuán numerosas tus obras, Yahveh! Todas las has hecho con sabiduría, de tus criaturas está llena la tierra. Escondes tu rostro y se anonadan, les retiras su soplo, y expiran y a su polvo retornan. Envías tu soplo y son creados, y renuevas la faz de la tierra. ¡Sea por siempre la gloria de Yahveh, en sus obras Yahveh se regocije! ¡Oh, que mi poema le complazca! Yo en Yahveh tengo mi gozo.

1 Corintios 12, 3-7.12-13: Por eso os hago saber que nadie, hablando con el Espíritu de Dios, puede decir: «¡Anatema es Jesús!»; y nadie puede decir: «¡Jesús es Señor!» sino con el Espíritu Santo. Hay diversidad de carismas, pero el Espíritu es el mismo; diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo; diversidad de operaciones, pero es el mismo Dios que obra en todos. A cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para provecho común, pues del mismo modo que el cuerpo es uno, aunque tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, no obstante su pluralidad, no forman más que un solo cuerpo, así también Cristo. Porque en un solo Espíritu hemos sido todos bautizados, para no formar más que un cuerpo, judíos y griegos, esclavos y libres. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu.

Juan 20,19-13: Al atardecer de aquel día, el primero de la semana, estando cerradas, por miedo a los judíos, las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: «La paz con vosotros.» Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se alegraron de ver al Señor. Jesús les dijo otra vez: «La paz con vosotros. Como el Padre me envió, también yo os envío.» Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo. A quienes perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.»



LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

UNIDOS POR EL ESPÍRITU PARA LLEVAR EL PERDÓN DE DIOS A TODOS LOS HOMBRES

Celebramos hoy la fiesta solemne de Pentecostés, cincuenta días después de la Pascua. El relato del libro de los Hechos que proclamamos como primera lectura es una construcción del escritor lucano. Su finalidad es eminentemente teológica. No es un acontecimiento cronológico sino *kairótico* (el término griego *kairós* significa tiempo, pero con la connotación de tiempo de gracia, de intervención salvífica de Dios que cualifica con tintes de trascendencia el tiempo cronológico), en la misma línea de la fiesta de la Ascensión que celebramos y comentamos el domingo pasado.

Lucas recoge la «fiesta de las semanas» del antiguo Israel. Esta fiesta se celebraba para conmemorar la llegada del pueblo al Sinaí, la entrega de las tablas de la Ley a Moisés en medio de truenos relámpagos y viento huracanado. El redactor de Hechos toma los elementos simbólicos de resonancia cósmica para manifestar que es una intervención de Dios que promulga la nueva y definitiva ley, la del Espíritu que procede del crucificado.

Quiere significar la irrupción del Espíritu Santo en la historia humana. Es el comienzo de la etapa definitiva en la historia de la salvación. Es el comienzo de la predicación del Evangelio por parte de la Iglesia apostólica. Estos elementos también recuerdan el anuncio profético del «Día del Señor». Este pasaje entrelaza elementos históricos y escatológicos. El Espíritu empuja a la Iglesia más allá de las fronteras geográficas y

culturales, es por ello por lo que todos entienden el mensaje en su propia lengua. Allí se han dado cita todos los pueblos hasta entonces conocidos indicando la universalidad del mensaje evangélico. Otro elemento importante es el aspecto comunitario: los discípulos están reunidos en comunidad y el anuncio inaugura una nueva comunidad.

En la **primera de Corintios** Pablo enfatiza la acción del Espíritu en la vida de los creyentes y en la construcción de la comunidad eclesial. Consciente de las divisiones que se vivían al interior de esta comunidad insiste en que los dones, los carismas, los ministerios y los servicios proceden de un mismo Espíritu. Por lo tanto todos los carismas, dones y ministerios están en función del crecimiento de la Iglesia. La acción del Espíritu cualifica la misión de la Iglesia en el mundo y no sólo para la santificación individual. El Espíritu articula interiormente la misión de Jesús y la misión de la Iglesia.

El **evangelio según San Juan** presenta dos escenas contrastantes. En primer lugar, los discípulos encerrados en una casa, llenos de miedo y al anochecer. En segundo lugar, la presencia de Jesús que les comunica la paz les muestra sus heridas como signo de su presencia real, se llenan de alegría y Jesús les comunica el Espíritu que los cualifica para la misión.

El miedo, la oscuridad y el encerramiento se transforman ahora, con la presencia de Jesús, en paz, alegría y envío misionero. Son signos tangibles de la acción misteriosa y transformante del Espíritu en el interior del creyente y de la comunidad. Resurrección, ascensión, irrupción del Espíritu y misión eclesial aparecen íntimamente articuladas. No son momentos aislados sino simultáneos, progresivos y dinamizadores en la comunidad creyente.

Jesús cumple sus promesas. Les ha prometido a sus discípulos que pronto regresará, que nos les dejará solos. Les ha dicho que el Espíritu Santo les asistirá para que entiendan todo lo que él les ha anunciado. Así lo hace. Ahora les comunica el Espíritu que todo lo crea y lo hace nuevo. Jesús sopla sobre ellos como Dios sopló para crear al hombre. Ellos son las personas nuevas de la creación restaurada por la entrega amorosa de Jesús.

La violencia, la injusticia, la miseria y la corrupción en todos los ámbitos de la sociedad nos llenan de miedo, desaliento y desesperanza. No vemos salidas y preferimos encerrarnos en nosotros mismos, en nuestros asuntos individuales y olvidarnos del gran asunto de Jesús. Entonces es cuando él irrumpe en nuestro interior, traspasa las puertas del corazón e ilumina el entendimiento para que comprendamos que no nos ha abandonado. El sigue presente en la vida del creyente y en el seno de la comunidad. Sigue actuando a través de muchas personas y organizaciones que se comprometen a cabalidad para seguir luchando contra todas las formas de pecado que deshumanizan y

alienan al ser humano. El Espíritu de Dios sigue actuando en la historia aunque aparentemente no lo percibamos.

La Comunidad toda –y no sólo una élite privilegiada- recibe el encargo de perdonar pecados. El gran don del Espíritu para el mundo es la reconciliación universal, y no podía ser de otra manera, pues el Espíritu es en esencia la comunión intratrinitaria misma, es el que posibilita la comunión de los diversos divinos (el Padre es diferente del Hijo, el Hijo es diferente del Padre y el Espíritu es diferente de ambos) y por ende, la comunión entre los hombres.

El pecado es, en efecto, la realidad que disgrega, que divide, que confronta violentamente a los distintos porque les hace percibirlos como enemigos a los cuales hay que destruir si se quiere prevalecer. El Espíritu hace posible la comunión porque hace descubrir y vivir la diferencia como algo deseable y bueno, inclusive necesario en el orden creacional.

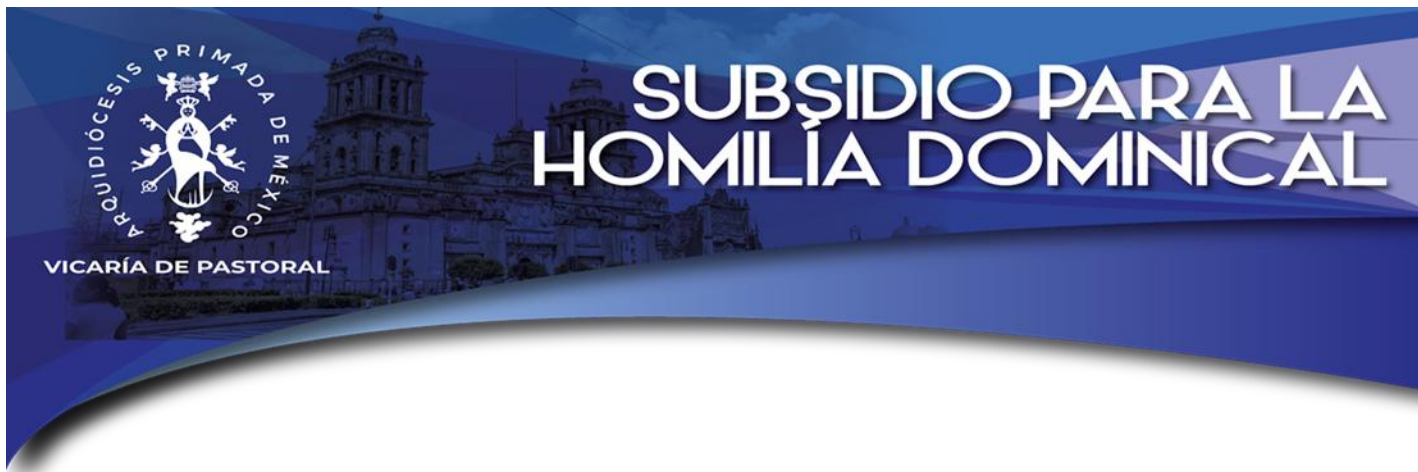
Pues bien, la comunidad cristiana, empoderada por el Espíritu está llamada a ser signo de reconciliación, germen de una sociedad alternativa y reconciliadora que con su testimonio profético existencial denuncia el pecado para que los demás, descubriéndolo, puedan hacer una opción por el amor o por el odio y ellos mismos decidan el tipo de vida que quieren vivir. La potestad de la Iglesia entonces consiste en declarar la contumacia del pecador (retener los pecados) y la apertura a la gracia (perdón de los pecados).



SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

Les dejamos algunos cuestionamientos para que, en ámbito de oración y reflexión, dialoguen con el Señor:

- Hemos recibido el mismo Espíritu que los apóstoles y María. Ellos supieron hacer suyo el don y por eso fueron capaces de hablar el lenguaje del Evangelio, del amor, único lenguaje que es entendido por todos los seres vivos. ¿Puedo decir que hablo ese lenguaje con todos los que me rodean? ¿Mis palabras son vehículo de unidad, de armonía y paz? ¿O son palabras de división?
- El Espíritu es principio de vida nueva, definitiva y plena. ¿Qué consecuencias piensas que esta verdad debe tener en tu manera de vivir? ¿Cómo vives cada día?
- Nadie puede llamar Jesús "Señor" si no le es dado por el Espíritu. ¿De qué forma muestras al mundo que Jesús es el Señor de tu vida? ¿En qué aspectos de tus relaciones con los otros y con tus bienes materiales se nota ese Señorío?
- La paz es un don del Espíritu de Cristo. La paz es la armonía en la vivencia evangélica en todos los ejes relacionales de la persona (con Dios, con los demás, consigo mismo y con la naturaleza). ¿Eres una persona con armonía en el desarrollo de esos cuatro ejes? ¿Cómo te relacionas con Dios? ¿Cómo te relacionas con los que te rodean? ¿Cómo te relacionas contigo mismo? ¿Cómo te relacionas con la naturaleza?



CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA



**Te invitamos a orar con este bello canto:
"Sopla" (Salomé Arricibita).**





LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



El Papa: “El Espíritu Santo es la unidad que reúne a la diversidad.”





ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL JUVENIL VOCACIONAL

Reciban el Espíritu Santo

En este domingo tan especial para la vida de toda la Iglesia, se nos propone esta escena del mismo día de la resurrección, la aparición que Jesús tiene con sus discípulos. Te presentamos aquí algunas ideas para transformarlo en acciones para tu vida diaria.

1. Jesús entra en cuartos cerrados. Dice el evangelio que los discípulos estaban encerrados por temor a los judíos. ¿Cuáles son tus cuartos cerrados hoy? Esos lugares donde no permites la entrada de nada, Jesús también quiere hacerse presente ahí. ¿Y si hoy le invitaras a pasar a ese lugar?
2. Paz. La primera palabra de Jesús a sus amigos es: "la paz esté con ustedes". ¿Qué cosas te están quitando la paz? Esta semana podrías enumerarlas y llevarlas al encuentro de Jesús en un momento de oración. Te darás cuenta de que Jesús es más grande que todos tus problemas
3. Alegría. Cuando los discípulos vieron a Jesús, se llenaron de alegría. EN nuestra vida hay muchas alegrías, pero la única que permanece a pesar de cualquier circunstancia, es la que proviene de tener una relación viva con Jesús. ¿En qué pones tu alegría? ¿likes, aceptación, logros? ¡Intenta ponerla en Jesús!
4. Envío. Jesús envía a los apóstoles como el Padre lo envía a él. ¿Te sabes enviado? Jesús quiere que lleves su presencia ahí a donde sueles estar. Piensa en un par de acciones concretas que pudieran llevar la presencia de Jesús a tu escuela, tu familia o tu trabajo. Puede ser ayudar a alguien, sorprender con un regalo, sonreírle a alguna persona, etc.

5. Perdón. Quizá es la más importante de las invitaciones de este evangelio. Jesús entrega el Espíritu Santo a los apóstoles para que perdonen los pecados. ¿Hace cuanto que no te experimentas perdonado? Quizá la mejor manera de vivir este evangelio sea darte tiempo para una buena confesión. ¡Jesús conoce toda tu vida y quiere liberarte!



ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL INFANTIL

Ven Espíritu Santo

Hoy celebramos el domingo una fiesta muy especial en la Iglesia: Pentecostés. Es el día en que Jesús cumplió su promesa y envió al Espíritu Santo sobre sus amigos, los apóstoles. ¿Recuerdan qué pasó después de que Jesús subió al cielo? Los discípulos estaban reunidos en una casa, tenían miedo, estaban confundidos y no sabían qué hacer. De pronto, se escuchó un viento fuerte y aparecieron como pequeñas llamas de fuego sobre cada uno de ellos. ¡Era el Espíritu Santo! Desde ese momento cambiaron completamente: Los que tenían miedo se volvieron valientes, los que estaban escondidos salieron a anunciar a Jesús, los que estaban tristes se llenaron de alegría. El Espíritu Santo hizo en ellos algo maravilloso.

¿Y quién es el Espíritu Santo? Es Dios que vive en nuestro corazón. Es como: una luz que nos ayuda a distinguir el bien del mal, una fuerza cuando estamos débiles, un amigo que nunca nos abandona. El Espíritu Santo también nos regala dones. Algunos de ellos son: sabiduría para hacer el bien, fortaleza para no rendirnos, amor para ayudar a los demás y alegría para compartir a Jesús. Piensen en esto: cuando un celular se queda sin batería, ya no funciona bien, por lo tanto, necesita cargarse. Nosotros también necesitamos "recargarnos" con el Espíritu Santo para amar, perdonar y hacer el bien. Cada vez que oramos, vamos a misa, ayudamos a alguien, obedecemos con amor, perdonamos, el Espíritu Santo actúa en nosotros.

En esta semana aplica el Evangelio a tu vida:

- Haz un dibujo de la llegada del Espíritu Santo en Pentecostés.
- Haz una carta a Dios expresándole tu amor y gratitud por el don del Espíritu Santo.
- Haz esta oración: "Ven, Espíritu Santo, llena mi corazón y ayúdame a parecerme más a Jesús." Amén.



ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE ADULTOS Y FAMILIA

Esta semana contemplamos como el Espíritu desciende sobre los apóstoles a través de Jesús. Particular importancia reviste que se les concede para ser enviados y la comparativa que hace Jesús sobre esto, "como el padre me envió así Yo los envío a Uds."

Pero ¿qué es esto de enviar, cómo nos aplica como familia? ¿seremos conscientes del Espíritu Santo en nuestro diario vivir? El envío consiste en anunciar el Evangelio acorde a nuestro estado de vida; como familia, como solteros, como laicos, a nosotros nos corresponde anunciar que Cristo vive, sobre todo a través de nuestro testimonio, de nuestro diario vivir, de cómo nos amamos unos a otros, de cómo nos tratamos.

Es importante el fervor religioso, pero no basta con rezar si no permitimos que el Evangelio se encarne en nuestras vidas y que permitamos que el Espíritu Santo actúe a través de nosotros. Como católicos bautizados lo recibimos el día de nuestro bautismo y de este modo nos aplica lo mismo que a los apóstoles.

Esto nos llama a una profunda reflexión: ¿Estoy caminando con Dios, le permito ser Dios o quiero que cumpla mis deseos y caprichos? Esta semana te invitamos a que permitas que el Espíritu Santo tome tu vida y que en cada acción que tomes, en cada decisión que te quite el sueño, lo invoques diciendo: ¡Espíritu Santo, fuente de luz ilumíname!

Haz lo mismo si tienes decisiones que tomar en familia; invita a todos los miembros a que antes de una charla o de un diálogo, invoquen juntos al Espíritu Santo para que los ilumine, los acompañe y, sobre todo, que los guíe para que todas tus acciones de esta semana reflejen que eres una vasija que porta al Espíritu Santo, con tus acciones, tu alegría y tu prontitud al servicio.